

sobresaliente en la palabra escrita, en la utilización de la escritura como instrumento central de sus luchas", dice el crítico chileno (p. 289-290). A partir de este presupuesto, Durán Luzio analiza cuatro poemas de *El estrecho dudoso* que recrean momentos significativos de la vida del Apóstol de los Indios. Gracias al trabajo de retextualización del poeta nicaragüense, esos escritos se actualizan y potencian debido al nuevo entorno epocal en el que se insertan. Probablemente este capítulo alcanzaría una mayor dimensión en el marco de la poesía hispanoamericana contemporánea y en compañía de otros poetas cuyo trabajo de retextualización es equivalente al que Cardenal lleva adelante en *El estrecho dudoso* y Durán Luzio analiza aquí.

Este apartado no desmerece, sin embargo, la profunda unidad del libro de Durán Luzio: un trabajo de seriedad académica indiscutible puesta al servicio de las reveladoras relaciones intertextuales entre la obra de Bartolomé de las Casas y la de otros escritores.

Lilian Uribe

Central Connecticut State University

John Beverley and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990.

Literature and Politics in the Central American Revolutions es una contribución importante a la crítica que se ha escrito sobre las literaturas de Centroamérica. En este libro ambicioso John Beverley y

Marc Zimmerman han juntado sus conocimientos especializados para ofrecerle al lector una de las primeras visiones panorámicas en inglés sobre la producción literaria de esta zona a menudo olvidada, incluso por los mismos críticos latinoamericanos. Con una orientación teórica sofisticada pero a la vez accesible, los autores ponen al alcance del lector de habla inglesa un conjunto de escritores, obras y movimientos literarios con algunas excepciones poco conocidos fuera de sus países de origen.

La tesis del libro de Beverley y Zimmerman se erige sobre dos premisas interdependientes. La primera, idea clásica, trata de la distinción que se hace entre las formaciones culturales de países cuyas economías dependen casi exclusivamente de la exportación de recursos primarios o agrícolas, y los que han logrado desarrollar su propia infraestructura industrial. En países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, la situación de subdesarrollo industrial se relaciona con la relativa impotencia de las clases autóctonas de trabajadores técnicos y científicos (36), cuyo corolario es el predominio de los intelectuales de formación humanística en la articulación del capital cultural en estos países (22-25). El hecho de no haberse consolidado plenamente la división moderna de la labor intelectual tiene como anverso la sobrevivencia de la relación estrecha que mantenía el escritor con el manejo del poder político en coyunturas premodernas. Esta es una circunstancia que contrasta con la del espacio autónomo que ocupa la estética dentro de la modernidad, según la famosa concepción formulada por la escuela de Frankfurt (37-38, 44-49).

La segunda premisa, extensión de la primera, pero que también se inserta en una de las corrientes del postestructuralismo, sostiene que las literaturas tratadas no sólo reflejan las realidades de los países en que se escriben, sino que también participan en la construcción de dichas realidades (ix). Mediante la combinación del estudio de la recepción de textos y de autores con el concepto althusseriano de la interpelación de sujetos a través del manejo de la ideología, Beverley y Zimmerman analizan las diversas maneras en que las imágenes de héroes nacionales, como las de Darío y Sandino, son leídas e inscritas en proyectos políticos por grupos de narradores y poetas. Afirman los autores:

El efecto literario de una obra literaria dada no es, sin embargo, algo inmanente en el texto o, si vamos a eso, siempre lo mismo en circunstancias distintas. Depende, más bien, de la manera en que el público utiliza el texto en circunstancias sociohistóricas específicas, lo cual depende, a su vez, de las prácticas literarias que influyen en cómo la literatura se lee y se interpreta en dichas circunstancias (p.e. la pedagogía literaria, la crítica, la formación y la transformación de los cánones literarios, la manera en que se puede combinar un texto dado con preocupaciones distintas, como en la situación frecuente en que una obra del pasado se percibe como pertinente a los problemas del presente. (4-5; traducción mía)

Estas dos premisas constituyen el marco dentro del cual se analizan en los siete capítulos del libro ciertas vertientes de las literaturas centroamericanas. En los dos primeros capítulos Beverley y Zimmerman preparan el campo teórico

de su estudio con una discusión de la concepción althusseriana sobre la ideología, la cual aplican a una descripción de cómo ciertos sectores de las burguesías centroamericanas han buscado el apoyo de grupos sociales masivos mediante la articulación literaria de imágenes como la de Sandino (35), que caen dentro de lo que Gramsci llama lo "nacional popular". La poesía, sobre todo, llegaría a desempeñar un papel central en este proceso, dado el estado de subdesarrollo del aparato técnico institucional, por su condición de accesibilidad relativa. Opinan los autores: "es una forma de literatura especialmente portátil, capaz de ser producida y circular en circunstancias de pobreza y de clandestinidad, a diferencia de la novela y de la escritura científica-técnica, las cuales requieren aparatos de publicación y de distribución en gran escala". (49; traducción mía)

El tercer capítulo traza la historia de las generaciones sucesivas de poetas en Nicaragua. Después de estudiar el período de Darío los autores pasan a una descripción de la producción de los vanguardistas, y de su relación ambivalente con los Somoza, y terminan con un análisis de la época de los sesenta y los setenta, en que la poesía se convierte en un elemento poderoso de las políticas culturales del FSLN. En el capítulo cuarto se enfoca la poesía de la insurrección y de los años del gobierno sandinista. Entre los aspectos más interesantes de este capítulo cabe destacar dos pasajes: uno, en que se describe el creciente papel de la poesía femenina en el período de la clandestinidad; el otro describe la manera en que los talleres de poesía (organizados por Ernesto Cardenal y Mayra Jiménez) se inscribieron en

los proyectos de la diseminación y de la democratización de la cultura en los primeros años de la revolución.

El quinto capítulo trata la trayectoria de la poesía comprometida con la lucha revolucionaria en El Salvador. De interés particular aquí es el estudio de la dialéctica que se traba en torno a la relación problemática de la actividad poética con la acción política, enfocándose sobre todo en el vaivén que emerge entre una estética vanguardista, que privilegia el **collage** y el montaje (como en *Las historias prohibidas de pulgarcito* de Roque Dalton), y el estilo más accesible de la poesía conversacional. El sexto capítulo se dedica a la poesía en Guatemala aunque los autores reconocen que en dicho país la prosa ha predominado sobre la creación poética. Además del interesante esfuerzo que los autores hacen por explicar esta hegemonía de la prosa, este capítulo contiene un análisis importante de cómo se ha problematizado, dentro de los procesos de la elaboración de políticas culturales de izquierda, la relación que mantiene el escritor con los distintos grupos étnicos de Guatemala. En el último capítulo, dedicado al género del testimonio, se intenta explorar las posibilidades que ofrece esta nueva forma para representar y comunicar la urgencia de las circunstancias de marginalización social a círculos de lectores más amplios que las que alcanzaría la novela social clásica.

El mérito principal de este libro reside quizás en el hecho de que sus autores se niegan a valorizar las obras y los escritores analizados según los criterios vanguardistas y barrocos que siguen predominando en gran parte del hispanismo en Estados Unidos. Más bien, se em-

peñan en analizar cómo ciertas estructuras institucionales y grupos intelectuales —lo que Stanley Fish ha llamado “interpretive communities”— tratan de transformar su contorno social a través del manejo de signos culturales potentes (como el de Sandino) en la literatura.

Al mismo tiempo el libro padece de ciertos problemas. De modo inevitable, la preocupación que demuestran los autores por estudiar las literaturas centroamericanas en relación con las luchas armadas impone al libro ciertas limitaciones. En primer lugar, como reconocen Beverley y Zimmerman en su prefacio, quedan más o menos excluidos los casos de Costa Rica, Honduras y Panamá. En segundo lugar, su acercamiento supone el manejo de criterios de valoración que privilegian más el uso que lo que clásicamente se denominaría la calidad intrínseca, elemento que quizás puede producir un sentimiento de rechazo en ciertos lectores.

En conclusión, el libro de Beverley y Zimmerman será una obra fundamental para todo crítico y todo estudiante que se interese en las literaturas centroamericanas. La labor que han realizado sus autores al abarcar una gama de escritores, obras y movimientos literarios facilitará un tratamiento más serio y más cuidadoso de las literaturas centroamericanas por todos lados, pero sobre todo en Estados Unidos, donde los estudios de estas literaturas han sido hasta ahora escasos y fragmentarios.

Antony Higgins
University of Pittsburgh